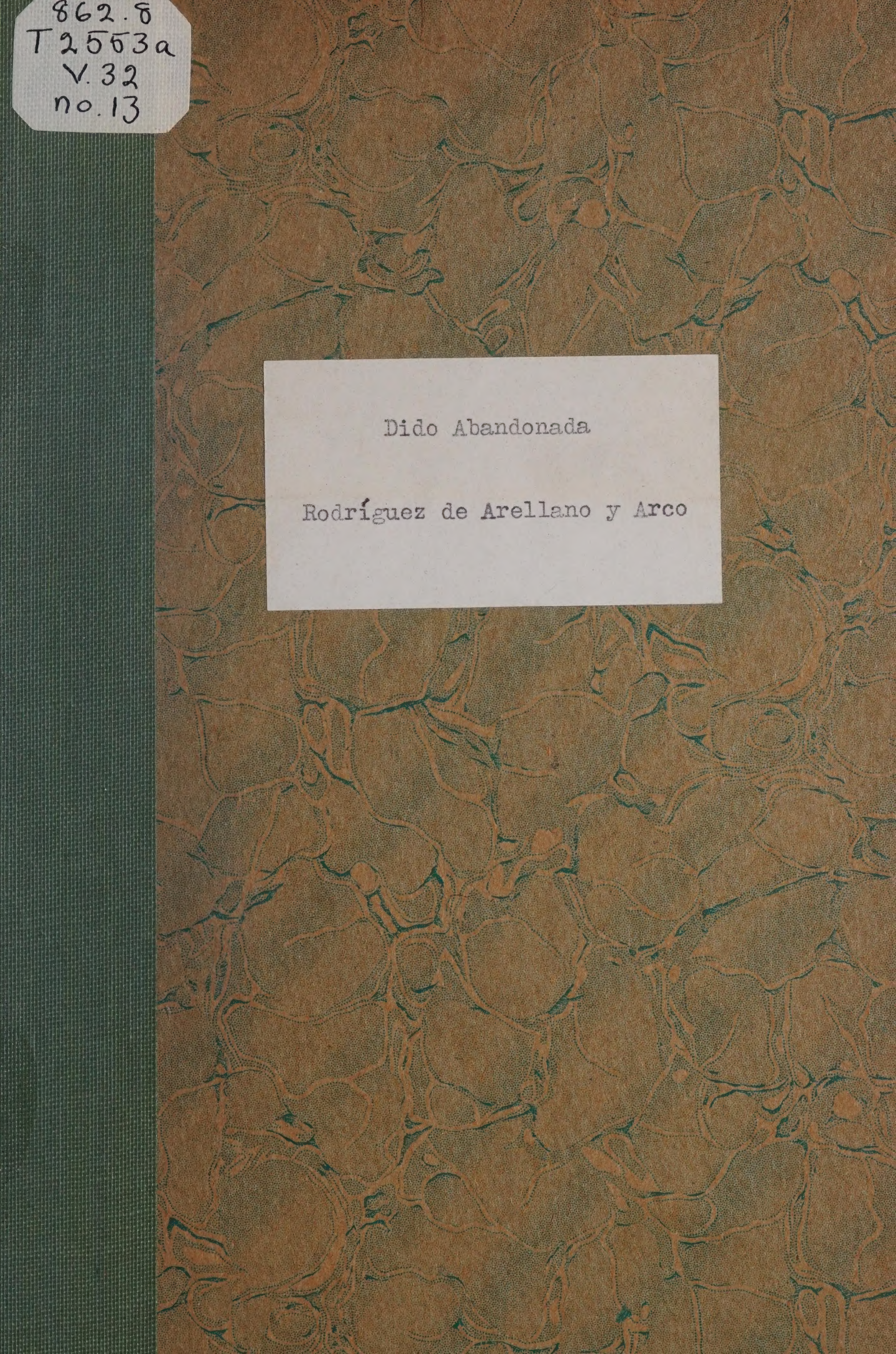
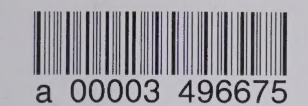

862.8
T2553a
V.32
no.13
Dido Abandonada
Rodríguez de Arellano y Arco



COMEDIA NUEVA.

DIDO ABANDONADA.

Vicente Rodriguez de Arellano

PERSONAS:

Dido, Reyna de Cartago.
Eneas.
Selene, hermana de Dido.
Yarba, Rey de Mauritania, negro.
Araspe, su General, negro.
Osmida, Consejero de Dido.
Anchises.
Soldado 1.
Comparsas de Troyanos.
Otros de Negros.
Otros de Soldados de Dido.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salon magnífico, con puerta enmedio practicable, la qual abierta descubre á lo léjos la vista de la Ciudad de Cartago, en acto de edificarse: Trono á la izquierda, y á la derecha Eneas durmiendo en una silla. Sale Anchises, viejo, con tunicela y manto blanco, coronado de laurel, y cruza el teatro diciendo á Eneas los versos siguientes.

Anch. Hijo ingrato, de esa suerte
te entregas al blando sueño,
y de tu honor olvidado
no cumples los juramentos
de reedificar á Troya,
entregado al torpe y ciego
amor de Dido? Despierta:
sal al instante del Puerto:
parte á Italia, si no quieres
de las cóleras del Cielo,
con tu indolencia irritado,
ser miserable escarmiento. *vas.*
Eneas. Espera, padre querido;
despierta agitado.
aguarda, asombro funesto
de mi vida desdichada;
ya á mi pesar te obedezco:
con tu súplica suspende
el rigor con que severo
me amenaza el alto Jove;
ya al mar gustoso me entrego,
ya me voy: ola, Soldados,
amigos y compañeros?
Salen por partes opuestas Selene y Osmida.
Sel. Qué es esto, valiente Eneas?
Osm. Tú turbado y descompuesto?
Sel. Tú en voces altas te quejas?
Osm. Qué tienes?
Eneas. No se qué tengo:
solo sé que este es el dia
que por mas aciago tengo,
entre tantos como tristes
he pasado: de este Reyno
hoy mismo es fuerza partirme.
Sel. Temores son indiscretos
los que allá en tu fantasía
las ilusiones del sueño
producen.
Osm. Tal vez serán
sentimientos.
Eneas. Nada es de eso:
no es temor, bella Princesa,
no es, amigo, sentimiento
el que á las velas Troyanas
impele á salir del Puerto,
y á mi pesar me conduce
á los climas extrangeros.
Sé quanto Dido me ama;
(ah! no quisiera saberlo
tanto) de la fé constante

de su amor, nada recelo;
la adoro, y en mi memoria
siempre vivirán de asiento
las altas obligaciones
que á su cariño le debo,
pagando fineza tanta
mi noble agradecimiento:
pero quieren de los Dioses
impenetrables misterios,
que al arbitrio de las ondas
mi vida exponga de nuevo;
y soy tan desventurado,
que con extremos opuestos,
si me ausento soy ingrato;
quedándome, al Cielo ofendo,
pareciendo culpa mia
lo que es del hado decreto.

Sel. Si á tu peregrina vida
buscas descanso y sosiego,
aquí mismo te lo ofrecen
de mi hermana los deseos.

Eneas. Todavía no concede
descanso á Eneas el Cielo.

Sel. Por qué causa?

Osm. Y de qué modo
los altos Dioses te diéron
á entender su voluntad?

Eneas. Osminda, nunca Morféo,
blandamente regalado
á las dulzuras del sueño
me permite, sin que ántes
vea de mi padre muerto
la imágen: me mira airado,
y de su rígido ceño
son conseqüencia estas voces:
Hijo ingrato, es este el Reyno
de Italia, cuya conquista,
reservada á tus esfuerzos,
te encomendamos Apolo
y yo? En distinto terreno
el Asia infeliz espera
que al impulso de tu acero
renazca Troya: tú mismo
en mis últimos momentos,
quando á besar te inclinaste
mi yerta mano, el empeño
jurastes; y ahora, ingrato,
hecho infame vilipendio
del Orbe, vil con la Patria,
conmigo, y contigo mesmo,
aquí en el ocio te pierdes,
entregado á los funestos
gustos del amor? Levanta,
y de los volantes leños
Troyanos, largas las velas,
surcando del golfo inmenso
las aguas; cumple del hado
los venerables decretos,
dice, y como sombra vana
desaparece en el viento.

Sel. Qué horror!

Osm. Si se ausenta Eneas, *ap.*
tengo un enemigo ménos
que me compita del trono
la posesion.

Sel. Si severo
tu bien en Dido abandonas,
su muerte será un efecto
preciso: y tambien la mia. *ap.*

Osm. La Reyna llega á este puesto.

Eneas. Qué le diré? *ap.*

Sel. Qué no pueda *ap.*
patente hacer mi tormento!

Eneas. Constancia, corazon mio,
en tan riguroso aprieto!

Sale Dido con numeroso séquito de Damas y Guardias.

Did. Eneas, honor del Asia,
dulce cuidado de Vénus,
y dulce cuidado mio,
advierte como á momentos
gloriosa de que la habites,
sus edificios soberbios
levanta la gran Cartago:
arcos, murallas y templos,
frutos son de mis sudores:
mas su mayor ornamento,
y su mayor lustre, solo
eres tú:- pero qué es esto!
callas, y aun mirarme escusas,
y con tan frio silencio
me recibes? Por ventura,
ya borró amor de tu pecho
mi imágen, que estuvo siempre
impresa á rasgos de fuego?

Eneas. Señora, de mi memoria
siempre tendrás el imperio;
ni el tiempo ni la distancia
podrán hacer que tu afecto
de mi corazon se aparte;
por los Numenes eternos
te lo juro.

Did. No, no exîjo
de tí ningun juramento;

qual-

qualquiera mirada tuya,
el suspiro mas pequeño
basta para asegurarme.

Osm. Esto ya raya en extremo
de cariño. *ap. los 2.*

Sel. Dices bien,
pero yo á hablar no me atrevo.

Eneas. Si tu bien, Dido, procuras,
si con el debido aprecio
miras tu tranquilidad
á tu grandeza atendiendo,
yo te pido que de mí
desvies tus pensamientos.

Did. Que no piense en tí, me dices,
quando tan ciega te quiero,
que solo vivo de amarte;
con tan ardoroso extremo,
que dentro de mí no me hallo
el rato que no te veo?

Eneas. Qué dices, Señora mia;
modera, ay Dios! tus afectos,
que no merece un ingrato
tan hidalgos sentimientos.

Did. En tí cabe ingratitud?
te cansaste de mi incendio
amante?

Eneas. Jamas la ternura
cobró en mí mayores vuelos
que ahora: pero::-

Did. Prosigue.

Eneas. Mi deber, la patria, el Cielo::-

Did. No te detengas.

Eneas. Quisiera
que llegases á entenderlo
sin que yo te lo dixese;
mas ya que tanto no puedo,
escoliándose cobardes
mis labios en tu respeto,
suplan, Selene, tus voces
la razon de mi silencio. *vase.*

Did. Hermana, qué tiene Eneas?
en qué he podido ofenderle?

Sel. En abandonarte piensa,
y combaten en su pecho
amor y gloria; no sé
cuyo será el vencimiento.

Did. Y es gloria el abandonarme?

Osm. Yo quiero ver si la templo *ap.*
con un engaño. Señora,
que no penetró comprendo,
Selene hermosa, de Eneas
la intencion: él ha propuesto
que su obligacion le manda
la salida de este Puerto:
sus zelos solo le obligan
á este engañoso pretexto.

Did. Pues cómo?

Osm. Escucha: del Rey
Yarba, aquí, y aun por momentos
al Embaxador Arbaces
esperamos.

Did. Es muy cierto.

Osm. La pública voz divulga,
que pedirá el Rey soberbio
que le des tu blanca mano
y Eneas con fundamento
recela que se la otorgues,
su mayor fuerza atendiendo;
y así se ausenta, escusando,
quando te ama tan tierno,
el dolor de verte agena.

Did. Se ha engañado Eneas, pero
me alhaga tan dulce engaño,
porque son siempre los zelos
hijos del amor.

Sel. No hay duda.

Did. Pero no quieres saberlo
de experiencia: vete ahora,
amada hermana: en el pecho
de Eneas la paz inspira,
asegurándole luego,
que hasta que mi muerte llegue
él solo será mi dueño.

Sel. Esto mas, fortuna mia. *ap.*

Did. Qué dices?

Sel. Que tus preceptos
cumpliré inviolablemente,
pues que tanto me intereso
en tus dichas: de mis labios
sabrá todos tus deseos:
mas ay de mí! que los mios
á decirle no me atrevo. *vase.*

Osm. Creo que el Embaxador
se acerca.

Did. Llegue: no temo
sus furiosas amenazas:
las súplicas y los ruegos
tampoco han de aprovecharle;
y ántes que al otro emisferio
su luz el sol comunique,
verá que con lazo eterno
entrego á Eneas mi mano:
sépalo Yarva. *Osm.* Ya veo
que el Embaxador va entrando.

Did. Pues ocupo el trono regio.

Sube Dido al trono, servida de Osmida, á los lados guardias y Damas. Marcha militar, á cuyo compas salen Yarba y Araspe, precedidos de acompañamiento de negros, que llevan tigres y leones encadenados, y varios regalos.

Arasp. Yarba, mi señor, repara::–

Yarb. Que Arbaces me llames quiero,
miéntras este engaño dura;
esto de paso te advierto.
Gran Dido, de Mauritania
el Rey á quien represento,
por mí te envia salud;
y de su parte te ofrezco
tu ruina ó tu exâltacion:
sean en tanto trofeos
de tus pies, extrañas fieras,
oro, piedras de gran precio,
que del Africa, que vive
sujeta en todo á su imperio,
celestiales influencias
crian en su basto seno;
y digante las grandezas
del regalo, las del dueño
que le envia.

Did. Embaxador,
por urbanidad acepto
tus dones, mas si tu Rey
no se modera, sospecho
que lo que ahora es don, despues
ser puede preciso feudo:
siéntate.

Arasp. Qué te parece? *ap. los 2.*

Yarb. Que en ella estan competiendo
la soberbia y la hermosura.
A tu memoria presento,
señora, quando viniste
desde Tiro, y que un consejo
desesperado te trajo
á esta tierra, pues huyendo
de tu desleal hermano
el genio avaro y violento,
fué el Africa á tus desgracias
abrigo; y este terreno,
en donde la gran Cartago
alza sus muros soberbios,
te concedió mi Señor.

Did. La venta vas confundiendo
con el don, yo lo hice mio,
pagándolo á justo precio.

Yarb. Déxame hablar libremente,
y responderásme luego.

Did. Qué altivo! *ap.*

Osm. Sufre, señora.

Yarb. Cortés mi Rey, atendiendo,
á que una firme alianza
asegurase tu imperio,
te pidió, y le desayraste
por entónces, suponiendo
que habias jurado fé
al malogrado Siqueo
tu esposo: el Africa toda
sabe ahora que en tu Reyno
vive Eneas, que le amas,
y no sufrirá que un resto,
una reliquia infelíz
de Troya, compita al fuego
èn que rendido se abrasa
por tu amor mi Rey excelso.
Pero si la paz deseas,
de su parte la prometo,
si reducida á sus ansias
enmiendas cuerda tus yerros,
y la cabeza de Eneas::–

Did. Ya basta. Desde el ameno
pais de Tiro, aquí vine
buscando dulce sosiego,
y no pesadas cadenas.
No es de tu Monarca fiero,
Cartago don concedido,
que es de mis fatigas precio.
Quando á Yarba le negué
mi mano, á mi Esposo muerto
pensé guardar lealtad,
pero es prudente consejo
variar las resoluciones
al compas de los sucesos.
Ahora en mi trono á Eneas
necesito, y te protesto
que ha de reynar en Cartago
á pesar de tus empeños.

Yarb. Su vida, y las de los suyos
sabrá cortar nuestro acero.

Did. No es tan fácil como piensas.
baxa.

Yarb. Si fixa en tus pensamientos,
irritas mi Soberano, *se levanta.*
de sus áridos desiertos
vendrán Getulos, Numidas,
Garamantes, y con ellos
toda el Africa, y llevando
á Cartago á sangre y fuego,
esas murallas y torres,

tan

tan altas que los reflexos
primeros del sol reciben,
igualadas con el suelo,
serán en polvo deshechas,
leve juguete del viento,
tanto, que ni de las ruinas
queden memorias al tiempo.
Did. Estando Eneas conmigo,
aunque de sus ondos senos
huestes oborte la tierra
contra mí, nada recelo.
Yarb. Conque le diré á mi Rey::-
Did. Que amoroso no le quiero,
y no le temo irritado.
Yarb. Piensa bien, señora, en ello.
Did. Ni tengo mas que pensar,
ni mas que decirte tengo.
Vase con los suyos, y queda Osmida.
Yarb. Venganza, Araspe, venganza.
Arasp. Yo, señor, estoy dispuesto
á todo.
Osm. Arbaces, espera.
Yarb. Qué será de este el intento?
Osm. Puedo hablar con libertad?
Yarb. Sí.
Osm. Pues en ese supuesto,
si de mí quieres fiarte,
tú lograrás tus anhelos.
Dido por mí se gobierna,
á Eneas le finjo afecto,
y las militares armas
de mí penden; con que puedo
á todas tus intenciones
abrir camino.
Yarb. Lo creo:
mas quién eres?
Osm. Soy Osmida,
de la Reyna Consejero:
nací en Chipre, y mi fortuna
es menor que mi ardimiento.
Yarb. Pues yo acepto tus ofertas:
y si la cumples, prometo
que logres quanto deseas.
Osm. Pues de Yarbas el anhelo
es ser Esposo de Dido,
él lo será, y el imperio
de Cartago sea mio.
Yarb. Desde ahora te lo ofrezco.
Osm. Y sabes si tu Monarca
dará todo por bien hecho?
Yarb. Quanto Arbaces prometiere,
cumplirá mi Rey excelso.
Osm. Cómo::-
Yarb. Suspende la voz,
no con la plática demos
que sospechar, que este sitio
es mal seguro al efecto;
ocasion mas favorable
para hablarnos dará el tiempo:
fia de mí, que si logras
verificar tus proyectos,
serás felíz.
Osm. Está bien:
á Dios pues.
Yarb. Guardete el Cielo.
Osm. Si en Cartago me corono,
mis deseos se cumpliéron. *vase.*
Yarb. Si piensa que he de guardarle
la promesa, será un necio.
Arasp. Ya empeñada tu palabra,
á decoro y respeto
faltas si no se la cumples.
Yarb. Araspe: mucho mas que eso
merece un traidor cobarde:
mas de mi furor, tormento
es qualquiera dilacion;
vete, amado Araspe, presto,
y un solo golpe que á Eneas
le corte el vital aliento,
asegure mi intencion.
Arasp. Tú verás que te obedezco
como vasallo leal:
en lid campal, cuerpo á cuerpo,
haré alarde del valor::-
Yarb. Espera, amigo, no quiero
que tu honor, el odio mio,
y la venganza, á un suceso
tan contingente te expongan;
hagan este golpe cierto,
engañosas asechanzas.
Arasp. Gran Señor, tú eres el dueño
de mi vida, mas no lo eres
de mi honor: si tu deseo
se entiende á que yo me arroje
en el mas voraz incendio,
al peligro mas temible
que en militares encuentros
se verique, al instante
verás que se entrega al riesgo
mi corazon valeroso;
mas no exîjas de mi pecho
una accion que de mi honor
empañe el brillante espejo.
Yarb. Eso es cubrir cauteloso

con el heroismo el miedo.
Arasp. No es sino seguir constante
de la virtud los preceptos.
Tarb. Mi gusto solo es justicia;
y pues remiso te veo,
no me faltará otro brazo
mas leal, que sometiendo
su voluntad á mi idea,
execute lo que ordeno.
vase con los negros.
Arasp. Triste de tí! que criado
con principios tan opuestos
á la razon, el horror
de un cruel remordimiento
ignoras, y desconoces
el apacible embeleso
de la paz, que en las desgracias
mayores, en los mas fieros
accidentes participa
el virtuoso! Santos Cielos,
si el conservarme elevado,
y adquirir renombre eterno,
me ha de costar la virtud
el mayor abatamiento,
sepúlteme del olvido
en el mas profundo seno,
que con virtud todo es dicha,
sin ella todo tormento. *vase.*
Salon corto, y salen Selene y Eneas.
Eneas. Muy mal, Selene, interpreta
Osmida mis sentimientos.
Pluguiera á los altos Dioses
que solo un breve momento
pudiera yo figurarme
á Dido ingrata á mi afecto;
pero saber que me ama,
y verme en el duro extremo
de dexarla, es un pesar
que me entrega al desconsuelo.
Sel. Sea motivo á tu ausencia
el que tu quisieres, pero
espera algunos instantes,
y vé de Neptuno al Templo,
que allí Dido quiere hablarte,
aunque es alivio pequeño.
Eneas. Eso es doblarme la pena.
Sel. Pero escuchala á lo menos
ántes de partir. *Eneas.* Y sabes
si podré á quien tanto quiero,
decir el último á Dios?
Sel. Como esto escucho y no muero!
Eneas. Lloras, hermosa Selene?
Sel. Oyendo tales acentos,
como quieres que no llore?
Eneas. Dexa el llanto, que el derecho
de llorar solo es de Dido.
Sel. Las dos hermanas tenemos
un corazon, de manera,
que son mios sus contentos,
y sus pesares son mios
tambien.
Eneas. Tanto compadezco
vuestras penas, que entregado
á ellas, casi no me acuerdo
de las mias, siendo tantas.
Sel. Tuviera el mayor aumento
si penetrases, Eneas,
el estado de mi pecho.
Hablan aparte, y salen Yarba y Araspe.
Yarb. Por mas que corro el Palacio
en su busca, no le encuentro.
Arasp. Acaso ya se habrá ido.
Yarb. Si fuese este, que extrangero
en el trage me parece.
Arasp. Maravilloso compendio
de hermosura, es esta Dama.
Yarb. Dí quién eres, extrangero.
Eneas. Bella Selene::- *sin mirarle.*
Yarb. No escuchas?
Eneas. Demasiado en tus afectos::-
Yarb. Dime tu nombre, ó sabré
á mi impulso::-
Eneas. Y qué derecho
tienes para preguntarlo?
Yarb. Mi gusto solo.
Eneas. A los necios
no acostumbro á responder.
Yarb. Sabrá mi espada::-
empuña y media Selene.
Sel. Qué es esto?
en el Palacio de Dido
cabe tal atrevimiento?
Yarb. Y cómo en él no respetan
del Rey Yarba al mensagero?
Sel. Sabrá de tu loco orgullo
la Reyna los devaneos.
Yarb. Sépalos, pero entre tanto
cortaré el altivo cuello
de ese vil, para que unido
con el de Eneas, trofeo
será á las augustas plantas
de mi Rey.
Eneas. No es ese empeño
tan fácil como imaginas.

Yarb.

Yarb. Serás tú el impedimento,
ó Eneas, que hace por gloria
de sus desdichas trofeo?
Eneas. Sus trabajos á tus triunfos
llevan conocido exceso.
Yarb. Quién eres tu, que empeñado
y á mis razones opuesto,
de ese modo le defiendes?
Eneas. Un hombre que hace desprecio
de tus locas arrogancias;
y tal, que al mismo momento
que sepas quién soy, mi nombre
basta á llenarte de miedo. *vase.*
Yarb. No le dexaré salir
sin saber::-
Sel. Quál es tu intento?
Yarb. Saber quién es.
Sel. Pues sosiega,
que decírtelo prometo.
Yarb. Me templo de esa manera.
Sel. El que insultaste soberbio,
es el Eneas que buscas.
Yarb. Oh quanto, Selene, siento
que se fuese, pues la muerte
aquí le diera mi acero.
Sel. En qué te ha ofendido?
Yarb. A Yarba
robó de Dido el afecto,
y la ofensa me preguntas?
Sel. Arbaces, segun yo veo,
aun no te hallas instruido
del amor en los misterios.
Un pecho que se enamora
hace eleccion del objeto
porque se figura, ó halla
en él el merecimiento,
y esto le es libre á qualquiera;
pero de paso te advierto
que es camino muy errado,
obligar con lo violento. *vase.*
Yarb. Yo no puedo mas, Araspe:
ya de descubrirme es tiempo.
Arasp. Y qué intentas?
Yarb. En la selva
escondidos mis guerreros
dexé; vengan al instante,
y al impulso de su esfuerzo
sea Cartago de Troya
triste renovado exemplo,
que recuerde á la memoria
su indeleble monumento.
Sale Osm. Arbaces, ya de Neptuno
hácia el venerable templo,
tan inmediato á este sitio
que desde aquí le estoy viendo,
baxa la Reyna; si tardas
en reparar el suceso,
verás que en amante lazo
se une al Troyano soberbio.
Yarb. Y qué puedo hacer, Osmida?
Osm. El mas seguro consejo
el que me sigas al punto,
que yo de tu atrevimiento
seré constante defensa
que te preserve del riesgo. *vase.*
Arasp. Tente, Señor, donde vas?
Yarb. A hacer menudos fracmentos
á mi rival.
Arasp. En vano esperas,
si tus Soldados inciertos
estan de tu voluntad.
Yarb. El engaño, cumplimiento
dará á mi intencion.
Arasp. Tal dices?
comprarás al baxo precio
de una traicion tu venganza,
manchando tu explendor regio?
Yarb. Araspe, de mi favor
abusa tu atrevimiento:
en obedecer mas pronto,
y en aconsejar te quiero
mas cauto, y que tu memoria
los diferentes extremos
de quién eres y quién soy,
no te se olviden tan presto. *vas.*
Arasp. En vano, Yarba, te cansas,
que yo, mi deber cumpliendo,
siempre lo que te convenga
he de aconsejarte cuerdo:
y si por eso tu gracia
y tus confianzas pierdo,
no importa, pues con la fama
dexo el pundonór bien puesto. *vas.*
Magnífico templo de Neptuno, con simulacro suyo en el ara, y salen Eneas y Osmida.
Osm. No te creí tan cruel.
Dido de tus labios mesmos
quieres que sepa tu ausencia:
compadece su amor tierno,
y á su corazon escusa
tan conocido tormento,
porque no ha de haber distancia
entre morir y saberlo.

Eneas.

Eneas. Decírselo es crueldad,
pero delito el silencio.
Osm. Yo confio que á su llanto
se cambien tus pensamientos.
Eneas El dolor matarme puede,
mas no hará que sea reo
con la patria y con el padre;
que mas esta infamia temo,
que todas quantas desdichas
del destino airado el ceño
puede explicar en mi vida.
Osm. Qué noble procedimiento!
La mayor gloria es de todas
vencer los propios afectos.
Eneas. Sí, pero cuesta muy cara.
Hablan aparte, y salen Araspe y Yarba.
Yarb. Allí á mi enemigo veo,
y es la ocasion oportuna.
Arasp. Advierte::-
Yarb. Ya nada advierto. *Acercándose á Eneas, y sacando un puñal.*
Muere, infeliz, á mis manos,
que así mis ultrajes vengo.
Al executar el golpe, le detiene Araspe; caésele el puñal, y éste le recoge.
Arasp. Tente, señor.
Yarb. Ah traydor!
así malogras mi intento?
Eneas. Bárbaro, vil, qué pretendes?
Osm. Ya no hay que esperar remedio.
Sale Dido con guardias.
Did. Qué miro! pues qué osadía
profana los privilegios
de tan respetable sitio?
Qué ha sucedido? qué es esto?
Osm. Esto es, señora, que Araspe,
á quien ves con el acero
en la mano, matar quiso
á Eneas, y si un momento
tarda en detenerle Arbaces,
sin duda le hubiera muerto.
Did. Y qué motivo te induxo
á tan loco atrevimiento?
Arasp. La gloria de mi señor.
Did. Y Arbaces, prudente y cuerdo
reprueba?
Arasp. Sí gran señora,
él en mi culpa resuelto;
mas no fué delito el mio,
por lo qual no me arrepiento.
Did. Está bien: ola, soldados,
llevadle, y el mas horrendo
calabozo sea su estancia.
Arasp. Feliz será mi tormento. *Llévanle.*
Eneas. Oh enemigo generoso!
perdona si no creyendo
tanta nobleza de tí,
pude ofender tu respeto:
mis brazos::-
Yarb. Aparta, Eneas,
y sabe que tus alientos
vitales á Araspe debes;
que yo ansioso y sediento
estoy de tu aleve sangre.
Yarba soy.
Osm. Loco despecho!
Did. Tú, Yarba?
Eneas. De Mauritania
tú el Monarca?
Did. No lo creo:
en un Rey caber no pueden
tan villanos pensamientos:
tú eres algun impostor:
llevadle al instante preso.
Yarb. Nadie llegue, si no está
con su vida mal contento.
Desembáyna.
Osm. Cede, señor, y á mi cargo
dexa todo. *ap.*
Eneas. Detenéos,
que su castigo me toca
solo á mí.
Did. Tu fuerte pecho
para mejor ocasion
que reserves te aconsejo:
y ese bárbaro al instante
ó muera ó ríndase preso.
Osm. Consérvate á la venganza. *ap.*
Yarb. Con esa esperanza cedo.
Esta es mi espada: tomadla,
mas no creais que por eso
estoy vencido, que acaso,
trocándose en breve el tiempo,
seréis los dos de mis plantas
viles ajados trofeos. *llévanle.*
Did. A tu cuidado le encargo.
Osm. Yo responder de él ofrezco. *vase.*
Did. Quánto, bien mio, me alegra
el verte libre del riesgo!
Mas vida que es vida mia,
pudiera deberme ménos?
Eneas. Ay Dido hermosa!
Did. Suspiras?
dudas todavia incierto

de

de mi fineza amorosa?
Eneas. Pasan á ser mas funestos
mis males.
Did. No con dudosas
voces y ocultos misterios
me dexes confusa; explica
sin reboso tus intentos.
Eneas. Como quieres que me atreva
á decirte que me veo
precisado á abandonarte?
Did. Pues sobre qué fundamento
estriban tus precisiones?
Eneas. Sobre los altos preceptos
del destino inevitable:
muy solemnes juramentos
la sombra del padre Anchises,
mi honor, la patria y el Cielo;
en fin, que es lo mas, me mandan
me ausente de tu Reyno,
y que parta á Italia al punto:
y en tan riguroso aprieto,
ya acusando mi tardanza,
me amenaza con su ceño
el alto Jove, señora.
Did. Desconocido grosero,
por qué hasta ahora tuviste
tus designios tan secretos?
Eneas. Por compadecerte tanto.
Did. Mienten los falaces ecos
de tu cauteloso labio,
pues quando á mi amante pecho
firme lealtad juraste,
ya discurrias los medios
de dexarme. Desdichada!
en dónde hallaré consuelo?
De las ondas arrojado,
prófugo, errante, en mis puertos
te recibí cariñosa:
parto contigo mi Reyno:
te entrego mi corazon,
y de Monarcas excelsos,
envidiosos de mi mano,
las pretensiones desprecio,
irritando sus furores;
y este es el pago que encuentro?
Eneas. En tanto que yo viviere
siempre serás el objeto
mas dulce de mi memoria;
ni se abrigará en mi pecho
mas pasion que la que lloro,
mas amor que el que te tengo:
y por mi vida te juro
que si de Jove supremo
la voluntad explicada
con repetidos tormentos
no llamáran mis fatigas
á fundar un nuevo imperio
en el Lacio, no dexára
tu ardiente cariño, haciendo
venturoso mi destino
la gloria de ser tu dueño.
Did. No hagas, quando ya es en vano,
ostentacion de lo atento,
ni cubras tus falsedades
con religiosos pretextos.
Eneas. Pues que de falso me tratas,
negando á mi fé el ascenso,
yo me quedaré á quererte,
aunque por vil y protervo,
sobre mí descargue airado
todas sus iras el Cielo.
Did. Ese es vulgar artificio
para paliar tus intentos:
vete, ingrato, al mar confia
tu perjuro falso pecho,
que en las ondas hallarás,
castigo á tus fingimientos:
y tal vez arrepentido
de haber burlado mi afecto,
viendo tu muerte cercana,
agudos remordimientos
harán cierta mi venganza
en tus últimos despechos.
Eneas. Si vieras mi corazon::-
Did. Vería un infame centro
de la mas negra perfidia.
Eneas. Ponte en mi lugar, y luego
condename si pudieres.
Did. Desde ahora te condeno,
pues no hay deydad tan cruel
que justifique lo recto,
mediando lo criminoso.
Eneas. Lo que juré cumplir debo.
Did. Tambien amor me juraste.
Eneas. No digo que te le tengo?
Did. Y es tenerle abandonarme?
Eneas. Siempre en mi alma te llevo.
Did. Quando me dexas me llevas?
Eneas. Véncete, pues que me venzo.
Did. Es ya tarde, que estoy ciega.
Eneas. Bien mio::-
Did. Mal caballero::-
Eneas. Mi gloria::-
Did. Mi dura muerte::-

Eneas. Yo te amo.
Did. Yo te aborrezco.
Eneas. Cruel amor::-
Did. Falso numen::-
Eneas. Qué amargos son tus contentos!
Did. Qué pasageros tus gustos!
Eneas. Pero pues ya los comprendo::-
Did. Antes que en tus aras veas
que aromas suaves quemo::-
Eneas. Antes que de tus cadenas
otra vez me vea preso:-
Did. Feroz la parca execute
en mí su rigor violento. *vase.*
Eneas. Aspid duro, en mis entrañas
se cabe cobarde acero.

JORNADA SEGUNDA.

Sala particular de Palacio, y en ella Yarba y Osmida.

Osm. A dónde, Monarca invicto,
mueves las dudosas plantas,
quando por mejor cautela
te dexé en mi propia estancia
escondido?
Yarb. No podia
tolerar mas tu tardanza.
Osm. Pero entrambos nos perdemos
si acaso la Reyna te halla,
pues de mi fé sospechosa,
dexará á otro encomendada
tu persona.
Yarb. Nada temas,
que por eso sin las armas
he venido, hasta que lleguen
las numerosas esquadras
que por momentos espero,
y entónces aseguradas
del riesgo estan nuestras vidas.
Osm. Dices bien, mas por tu causa
acuérdate::-
Yarb. Que dexaste
á Dido.
Osm. En la confiansa
de que el premio::-
Yarb. Será cierto:
sobre mí, Osmida, descansa.
Osm. Ilustre heroicidad tuya
será el ver que tributaria
Cartago á tus pies se rinda,
y tus fuerzas duplicadas
de esta suerte, el orbe todo
rendirá á tu cetro parias. *vase.*
Yarb. De la traicion me aprovecho,
y será despues la paga
su muerte::- pero qué miro?
Sale Araspe.
Indigno, así te adelantas
á presentarte á mis ojos,
quando por tu temeraria
osadía, no fué Eneas
trofeo á mis asechanzas?
Arasp. Nada en ello te ofendí.
Yarb. Pues no es ofensa de tantas
injurias, en solo un golpe
malograrme la venganza?
Arasp. Pero escusé que tu gloria
cobardemente mancharas.
Yarb. Morirás.
Arasp. De tus enojos
víctima sacrificada,
constante veré mi muerte,
siendo tan justa la causa.
Yarb. Yo no sé qué oculta fuerza *ap.*
hay de Araspe en las palabras,
que sin penetrar el modo
todas mis iras desarma.
Oye, ya que necio ignoras
toda la extension que abraza
la obediencia de un vasallo,
delante de mí no salgan
las razones de tus labios.
Arasp. Está bien: fortuna ingrata,
quando tú no haces delito
la heroicidad mas alta?
Sale Selene.
Sel. Qué miro? quién á la Reyna,
desleal, bárbaro Yarba,
rompió tus justas prisiones?
Me miras confuso y callas?
De mi hermana los preceptos
tu atrevimiento profana?
no respondes? Noble Araspe,
por tu Soberano habla.
Arasp. Por mas que quiera no puedo
serviros, hermosa Dama.
Sel. No puedes? algun engaño
de nuevo recela el alma.
Yarb. No hay otro engaño, Selene,
sino el que ahora intentaba
hacerme amable, y::-
Sel. Tú amable,
quando muestra tu crianza
costumbres tan descorteses,

y tan fieras arrogancias?
Yarb. Mi soberbia condicion
desde hoy será dulce y mansa,
que hasta ahora no aprendí
sino, empuñando la espada,
á hacer que todos me teman.
Sel. Si así lo piensas, te engañas,
y yo soy buen testimonio,
pues en mi pecho te labras
odio, pero no temor.
Yarb. Aunque atrevida me agravias,
sé de tus seguridades,
tu debilidad fianza;
que el Leon que por las selvas
del Africa, errante vaga,
si manso cordero encuentra
no se irrita, pero si halla
tigre feroz, al instante
enciende la altiva llama
de su enojo, le acomete,
y cebando en él sus garras,
le hace menudos pedazos,
porque su altivez bizarra
miró aquella oposicion
á su furor igualada. *vase.*
Sel. Quién fué, dí, quién le ha librado?
Arasp. Señora, en vano te cansas
en hacerme esa pregunta:
entre cadenas infaustas
me vi preso, y al instante
mi inocencia acreditada
libre me miró: en su busca
muevo las veloces plantas,
todo el Palacio penetro,
y aquí le hallo.
Sel. Alguna trama
contra la vida de Eneas
se dispone, el ampararla
sea de tu cargo, Araspe.
Arasp. Aunque enemistades tantas
en nuestras naciones medien,
si traydores asechanzas
contra su vida descubro,
te prometo el evitarlas.
Esto es todo quanto puedo
ofrecerte, sin que falta
haga á mi honor.
Sel. Yo lo estimo,
y de ello te doy las gracias.
Quiere irse, y él la detiene.
Arasp. Mas no tan presto me quites
el gusto de ver tu cara.
Sel. Por qué?
Arasp. Desde que te vi,
devorando mis entrañas,
el fuego de amor padezco;
no te irrites de mis ansias,
que de la pasion la fuerza
me precisa á declararlas.
Sel. Noble Araspe, tu valor
y tu presencia gallarda,
y lo que es mas tu virtud,
te hacen digno de las gracias
de la Dama mas perfecta;
pero á mi deber faltára,
negándote que á otro objeto
mi corazon se consagra.
Arasp. Quándo fui yo mas dichoso?
Sel. Pues yo soy mas desdichada:
tú al fin me cuentas tus males,
te compadezco y descansas
de algun modo; pero yo,
ardiendo en amantes llamas,
á la pena de sufrirlas,
agrego la de ocultarlas.
Arasp. Al ménos, sufre te sirva
con atencion cortesana.
Sel. Si te ajustas á servirme
sin premio alguno, lograda
tienes ya mi permision.
Arasp. Eso, Selene, me basta.
Sel. Pues sírveme; mas no esperes,
y no me llames ingrata. *vase.*
Arasp. Entre doradas prisiones
tierno paxarillo canta,
porque espera que algun dia
volverá á la selva amada:
en el horror sanguinoso
de las bélicas campañas,
espera el feroz soldado
cobrar la paz deseada;
y qué no espere me dice,
Selene? quánto te engañas!
pues de quanto el hombre pierde,
lo postrero es la esperanza. *vase.*
Sale Dido con un papel, Osmida y acompañamiento.
Did. Ya sé que el Embaxador
fingido es el fiero Yarba;
pero pues de su carácter,
hollando la justa raya,
me ofendió, que muera.
Osm. Hoy verás executadas
tus órdenes.

Did. Así en mí
hallarás favor y gracia.
Osm. Qué favor, quando de Eneas::-
Did. Qué dices, Osmida? calla:
es un pérfido, un ingrato,
sin ley ni honor, y enojada
contra mí propia me siento
de haberle amado.
Osm. Disfrazan
el amor mas acendrado
esas voces irritadas;
y verás si á verle vuelves
que el furor tuyo se aplaca.
Did. Volverle á mirar en tanto
que la cárcel angustiada
de mi cuerpo el alma anime?
no lo espere.
Sale Sel. Dido, hermana,
para hablarte un breve rato
Eneas te pide entrada.
Did. Tan grande es su atrevimiento?
en dónde está?
Sel. En la antesala
suspirando por mirarte.
Did. Osadía temeraria!
Que llegue.
Selene se acerca á la puerta.
Osm. No te lo dixe?
Did. Déxame, Osmida, no hagas
con reparos importunos,
mayores mis tristes ansias.
Sale Eneas. Gran Reyna::-
Did. Pues cómo es esto?
En las costas Africanas
todavía el grande Eneas
está, quando yo pensaba
que ya vencidas las iras
de las inconstantes aguas,
coronado de laureles,
en la venturosa Italia,
fuesen lisonja á sus triunfos
mil oprimidos Monarcas?
Eneas. Mal á tu pecho convienen
reflexîones tan amargas:
tu honor, Dido, solamente
me trae de nuevo á tus plantas.
Yo sé que del Mauritano
intentas las arrogancias
castigar con dura muerte.
Did La sentencia pronunciada
en este papel se incluye.
Eneas. Tus ilustres hechos manchas
si así por mí le condenas.
Did. Por tí, pérfido, te engañas.
Ya acabó el felice tiempo
en que Dido en ti pensaba;
ni aun cenizas han quedado
del incendio en que mi alma
se abrasó, y rotos los yerros
que tanto me aprisionaban,
de tu nombre mi memoria
apénas las señas guarda.
Eneas. Sea así, pero te advierto
que con la muerte de Yarba
contra tí al Africa irritas
de modo::-
Did. En vano te cansas:
no necesito consejos.
Eneas. Una accion tan arrojada
en mil peligros te empeña
si acaso no la retratas.
Siendo Cartago un recinto
tan pequeño, te adelantas
á procurar su ruina
hoy con la muerte de Yarba?
Repara bien, gran señora,
que no se vió en toda el Asia
Ciudad mas fuerte que Troya,
y pereció desdichada
al impulso de los Griegos,
y violencia de las llamas.
Sel. Y cómo fué?
Eneas. Oidme atentos,
renovaré mis desgracias.
Abrasa á Paris amor,
roba á Elena, el Griego se arma;
pero encontrando de Troya
las invencibles murallas,
escollo siempre funesto
á su bélica constancia,
construyen del gran caballo
la máquina celebrada,
víctimas de paz fingida
en sacrificio de Palas;
y á Tenedos se retiran
con traydoras asechanzas.
Abre el Troyano las puertas
dos lustros siempre cerradas,
y el caballo determina
trasladar á la gran plaza,
quando Laocon, Sacerdote
de Apolo, bibrando el asta
le hirió, notándose al golpe,
estruendo confuso de armas;

pe-

pero en el siguiente dia,
saliendo del mar pintadas
sierpes, á él con sus dos hijos
en un punto despedazan.
Asustados del prodigio
los Troyanos sin tardanza,
con infelice porfia
los muros al suelo igualan,
y al son de festivos himnos
á Troya al bruto trasladan.
Era la noche, y el sueño
mis sentidos ocupaba,
quando de Hector en mi idea
la imágen se me retrata:
pero, ay de mi! qué distinto
de aquel Hector, cuya saña,
siendo terror de los Griegos,
fué ornamento de la patria!
pues le ví de negra sangre
bañado, yerta la barba,
espeluzado el cabello;
y abierto por partes varias
aquel cuerpo que fué asombro
y ocupacion de la fama.
Miróme, y entre suspiros
me dirigió estas palabras:
Hijo de la hermosa Vénus,
este sitio desampara;
huye, que falaz el Griego
consume en voraces llamas
la triste Ciudad: fué Troya,
pasó como sombra vana
su gloria, siendo cenizas
sus presunciones bizarras.
Huye, que feroz cuchillo
tu noble vida amenaza:
huye, que acaso los hados
para otro empeño te guardan,
dixo, y desapareció:
despierto, y veo incendiada
la Ciudad; despavorido
me visto las fuertes armas,
y salgo á ver los estragos
comunes, las torres altas,
los edificios soberbios
en ondas de fuego nadan:
allí con los tiernos hijos
huye la madre angustiada,
quando de ruinas cubierta
el triste espiritu exâla.
El esposo, el blanco cuello
de la dulce esposa enlaza,
quando de aleve soldado
prueban la cobarde saña:
el anciano miserable,
entre lágrimas amargas,
pidiendo socorro al Cielo,
trémulas manos levanta:
todo es horror, todo voces,
que la region embarazan:
crece del fuego la materia
tanto, que ya equivocadas
con las estrellas, compiten
las abrasadoras llamas.
En tanto aleves los Griegos,
de cadáveres sembradas
dexan las que fuéron calles,
sin que su cobarde rabia
privilegiase inocencias,
decrepitudes cansadas
ni bellezas; esto baste
para prueba de su infamia.
Yo, con algunos mancebos
valientes que me acompañan,
vistiendo el trage enemigo,
sacrifico á la venganza
quantos Griegos cautelosos
se ofreciéron á mi saña;
mas viendo vano el remedio,
vuelvo al instante á mi casa,
que humbroso pequeño bosque
de las demas separaba:
sobre mis hombros coloco
la preciosísima carga
de Anchises, mi amado padre,
y de la mano la infancia
llevaba del tierno Ascanio;
Creúsa, mi esposa amada,
me seguia, y al impulso
filial; las ruinas infaustas
penetro, y del Ida llego
á la sombría montaña,
pero me hallé sin Creúsa;
hermosura malograda
que en el fuego ó el acero
encontraste con la parca!
Aquí á mi suerte se uniéron
de Troyanos tropas varias,
triste miserable resto
de la ya perdida patria.
En las selvas escondidos
con prodigiosa constancia,
asistidos de los Dioses,
naves hicimos, y al agua,

hu-

huyendo el fuego, dexamos
las vidas encomendadas.
Prófugos y peregrinos
surcamos la mar salada,
y agitados de los vientos
con procelosas borrascas,
varia fortuna corrimos,
rumbos y tierras extrañas,
hasta que la gran Cartago
fué puerto á nuestras desgracias;
donde, si en tus soles negros
han merecido mis ansias
alguna piedad, humilde,
rendido á tus reales plantas,
por quanto puedo obligarte,
la vida pido de Yarba:
no se cuente en los anales,
consagrados á mi fama,
que por las ofensas mias
perdió su Rey Mauritania,
y que Eneas el piadoso,
terror del Griego y del Asia,
obscureció vengativo
el lustre de sus hazañas;
pero si esto no bastare,
y deseas la venganza,
muera Yarba con honor,
salga á singular batalla
conmigo, donde se vea
que mi cortadora espada,
rayo animado de Marte,
postra su altiva arrogancia:
mostrando que á sus victorias,
de laureles coronadas,
el mundo es ámbito corto
á que de Eneas la fama,
en quanto el sol ilumina,
y el piélago undoso baña,
á pesar del tiempo vive,
y eternidades se labra.

Sel. Resolucion generosa!

Osm. Historia por cierto rara!

Eneas. Qué me respondes, señora?

Did. Desconocido::- mas basta:
para que veas que Dido
con gracias agravios paga,
esta es la sentencia, toma;
si es tu alma tan tirana
que no sepa conmoverse
con obligaciones tantas,
déxame, y mas no me veas,
que del dolor á la saña,
entre mortales congojas
moriré de desdichada.

Vanse todos ménos Eneas.

Eneas. Podré yo ser tan ingrato
que finezas tan hidalgas,
amor tan fino y seguro,
belleza tan soberana,
infamemente abandone!
Dioses que el celeste alcazar
pisais, tened compasion
de situacion tan amarga!

Sale Yarba.

Pero qué es esto! quién pudo
romper tus prisiones, Yarba?

Yarb. Osmida que me permite
libertad, mas limitada
solo al Palacio, ademas
de que el uso de la espada,
solo por asegurarte,
me quita.

Eneas. Y así quebranta
las órdenes de la Reyna?

Yarb. Eso es temor::-

Eneas. Qué ignorancia!
Considera que el estado
en que actualmente te hallas,
mas que de temor, es digno
de piedad: toma, repara

dale el papel, y lee.

por el mandato de Dido,
tu muerte ya decretada,
y aprende como se venga
Eneas de quien le ultraja
villanamente. *vase.*

Yarb. Qué leo?
en verdad que son muy raras
del estado en que me miro
las opuestas circunstancias.
Araspe, vasallo mio,
mi resolucion contrasta,
y en Eneas mi enemigo
hallo piedades no usadas:
si acaso entrambos unidos
mi ruina y estrago tratan?
Pero no importa, no importa
sea cautelosa maña
la compasion del Troyano,
sea de Araspe falacia
la fineza con que dice
que por mi gloria trabaja,
que de qualquiera manera,
miéntras vi a no le falta,

no caben viles temores
en el corazon de Yarba. *vase.*
Sale Eneas. Entre amor y obligacion,
lleno de dudas tiranas,
sin saber á qué inclinarse
mi entendimiento naufraga.
Mas no he servido bastante
preso en las cadenas blandas
del amor? Pues de una vez
rompa el héroe la infausta
vil opresion::- pero Araspe:
Sale Araspe.
jóven valeroso, abraza
á quien fino::-
Arasp. Noble Eneas,
de mi los brazos aparta:
como enemigo te busco,
y así la valiente espada
desnuda::- *Desembayna.*
Eneas. Tú que del Rey,
que mi muerte concertaba,
me libraste, mi amistad
desprecias con furia tanta?
Arasp. No te defendí por tí,
sino porque mi Monarca
con una accion criminosa
no obscureciese su fama.
Eneas. Con quien tan fino procede,
Eneas reñir no trata.
Arasp. Si el acero no desnudas,
diré que cobarde::-
Eneas. Calla,
que un corazon generoso
nunca ha tolerado infamias.
Solo por satisfacerte
saco el acero::- mas caiga
sobre mí la ira del Cielo
si mi pecho no te ama;
y si á mi pesar contigo
no me arrojo á la batalla. *riñen.*
Sale Selene.
Sel. Pues qué es esto? así el sagrado
del Palacio se profana?
Es esta la fé de Araspe?
así de Eneas amparas
la vida, traydor?
Eneas. Selene,
sin razon á Araspe ultrajas,
que en él traiciones no caben.
Sel. Qué fidelidad se aguarda
de quién á un tirano sirve?
Arasp. Por mas que mi gloria manchas
con injurias, por ser tuyas,
quando me ofenden me alhagan. *vase.*
Eneas. Mucho pierdes de tí misma,
quando la virtud ultrajas
de Araspe.
Sel. Bien conozco,
mas tambien es demasiada
tu bondad, de todos fias,
y aun de Osmida, y te engaña.
Eneas. Lo sé, pero entre él y Araspe
hay infinita distancia.
Sel. No ahora el tiempo perdamos
en contestaciones vanas,
que Dido hablarte desea,
y ya acusa tu tardanza.
Eneas. Voy á ver lo que me quiere,
mas si todas sus instancias
á un objeto se reducen,
y mi partida contrastan,
aunque lo riña el afecto,
la obligacion de la patria,
y las órdenes del Cielo
quedarán privilegiadas. *vase.*
Sel. Infeliz! de qualquier modo
me veo precipitada
á un abismo de desdichas:
si al esfuerzo de mi hermana
cede Eneas, el amor
que ciego á los dos abrasa,
á la furia de los zelos
me entrego: si tu constancia
no se dobla, y de aquí parte,
la porcion mejor del alma
me lleva: numenes altos,
por qué ocasion, por qué causa
ensangrentais vuesrras iras
en una desventurada? *vase.*
Salon magnífico, iluminado, con sillas, y sale Dido.
Did. Incierta de mi destino,
tan triste vida me cansa:
y es tiempo que dando fin
á porfias tán ingratas,
haga yo la última prueba
con Eneas: si mis ansias
no le obligan, de los zelos
apelaré á la eficacia.
Sale Eneas. De nuevo vuelvo á tus ojos
á escuchar en tus palabras
mas agravios que razones,
mas si así, Dido, descansas,
llámame traydor, perjuro,

y quanto en una irritada
muger, dicta el sentimiento.
Did. Mis intenciones no alcanzas.
No acuso tus falsedades,
doy al olvido las llamas
de nuestros dulces amores,
tu prudencia interesada
en mi favór, solicita
que me aconseje en tan árdua
situacion; siéntate, y oye.
Siéntanse.
Eneas. Qué será, deidades altas?
Did. Ya miras, valiente Eneas,
que de enemigos cercada
estoy: desprecié hasta ahora
sus furores y amenazas,
mas Yarba de mi ofendido,
al mirar que tú me faltas,
de la Corona y la vida
me dexará despojada.
En suerte tan importuna,
en tan fuertes circunstancias,
reducida á dos extremos
me veo, ó mi mano blanca
ha de ser del Mauritano,
ó seré víctima infausta
de su furor, á uno y otro
manifiesto repugnancia,
y con mil dudas batallo;
muger al fin desdichada
que extrangera y peregrina
otra apelacion no halla,
sino que tú la aconsejes
con acierto en sus desgracias.
Eneas. Con que no hay otro remedio
que morir ó ser casada
con Yarba?
Did. Pudiera haberle.
Eneas. Y quál?
Did. Que no reusara
ser esposo mio Eneas,
que entónces, en quanto inflama
el sol de uno al otro polo,
y el mar anchuroso abraza,
seria la gran Cartago,
por señora venerada,
siendo de Troya y de Tiro
memoria á los tiempos grata::-
pero qué digo? perdona
si de mis glorias pasadas
con la ilusion devaneo,
y prudente me señala
si yo debo preferir
á mi muerte el ser de Yarba.
Eneas. Quando rendido te amo,
en mi cupiera la infamia
de aconsejarte que fueses
agena?
Did. Si pena tanta
te cuesta el que sea de otro,
no resisto el evitarla;
mas para no ser despojo
y trofeo á la arrogancia
del Mauritano, es precisa
mi muerte: saca la espada,
y parte mi corazon,
que en tan tristes circunstancias
será crueldad piadosa
el entregarme á la parca.
Eneas. Estás en tí? yo matarte?
ántes sobre mi irritada
la cólera de los Dioses,
descargue toda su saña.
Did. Pues será de Yarba. Ola?
Sale un Soldado.
Eneas. Qué intentas, señora? aguarda,
que para hacer infelice
demasiado te adelantas.
Did. Pues dame muerte.
Eneas. Eso no:
y si otro remedio no hallas
entrega á Yarba tu mano,
aunque le cueste á mi alma::-
Did. Basta, ingrato: pues me quieres
ver agena, al punto á Yarba
se llame, que mi obediencia
dexar quiero acreditada
contigo. *vase el Soldado.*
Eneas. El Cielo te guarde.
Quiere irse y Dido le detiene.
Did. En vano de mi te apartas:
yo no me opongo á tu ausencia;
surca del golfo las aguas,
é ingrato á tus juramentos
vete enhorabuena á Italia,
pero ántes las bodas mias
verás, siendo justa paga
del acierto en persuadirlas,
él honor de autorizarlas.
Eneas. No esperes tanto de mí.
Did. Harás que des sperada
del privilegio de Reyna,
si no obedeces, me valga.
Sale Yarb. Que es lo que quieres de mí?
Aun-

Aunque si ha sido la causa
de llamarme el persuadirme
que al rigor de tu amenaza
mi corazon se turbase
viendo la muerte cercana,
te equivocas, que mi aliento
aunque vea de la parca
conjurado el duro ceño,
no se altera, ni se pasma.

Eneas. Qué altivez tan orgullosa!

Did. Las iras, gran Rey, aplaca,
y sabe que con callarme
tu clase, á ser temeraria,
ofendido tu decoro,
me expusistes mal pensada
tu resolucion::- pero ántes
de proseguir, tu bizarra
persona ocupe esa silla.

Tarb. Ya he obedecido: habla.

Eneas. Antes será bien que yo
no interrumpa::-

Did. Ya es cansada
porfia, Eneas, la tuya:
siéntate, y á mis palabras
presta atencion.

Eneas. Fuerte prueba! *ap.*
corazon mio; constancia.

Tarb. Quando á hablar contigo vengo,
no parece en esta sala
bien un Troyano.

Eneas. Qué esto oyga! *ap.*

Did. Rey soberano, mal pagas
finezas que á Eneas debes:
su amistad interesada
está, en que te haga mi esposo;
y es tal, señor, la eficacia
de sus razones, que ya
me siento determinada
á ser tuya: diga él mismo
si es cierto.

Eneas. Deidades altas, *ap.*
paciencia.

Tarb. Segun lo que oygo,
en el Rey de Mauritania
no hay otro merecimiento
que su persuasion?

Did. Te engañas:
en tí admiro el gran valor
y la osadía gallarda
con que desprecias la muerte,
y los peligros contrastas;
y si el Cielo en dulce lazo
nuestras voluntades ata::-

Eneas. A Dios, señora: bastantes
pruebas tienes de mi rara
complacencia.

Did. Aun mas pretendo.
Siéntate, que poco falta.

Eneas. Qué tormento iguala al mio!

Tarb. Dido, anduviste muy tarda
en reconocer tu deber,
pero de injurias pasadas
no me acuerdo: el pecho mio
resentimientos no guarda,
que en tu presencia no tengo
mas memorias que tus gracias,
y así, porque tenga efecto
nuestra union premeditada,
dame tu mano.

Eneas. Qué escucho! *ap.*

Did. Jamás creí que á las aras
de himeneo, tan gustosa
llegase.

Al ir á dar la mano, se levanta Eneas, y se interpone agitado.

Eneas. La tolerancia
ya es de mi respeto ofensa.

Did. Pues qué ocasion?::-

Eneas. No te basta
lo que he sufrido hasta aquí
de mi afecto en la batalla?
Intentas de mi enemigo
ser esposa, y que persuadan
mis consejos tus intentos;
executo lo que mandas:
pues qué mas de mi pretendes?
Quieres que estienda la infamia
del sufrimiento, hasta verte
en los brazos estrechada
de mi ribal? pues primero
verás mi muerte.

Did. Te agravias
sin razon, pues bien conoces
que por darte gusto::-

Eneas. Calla,
que á cada razon que viertes
me penetras las entrañas.
Sí, yo soy aquel ingrato
que faltó á la fé jurada;
pero tú de las finezas
mas amantes olvidada
á otro, serena, te entregas;
pero no importa, tirana,
que la razon de mi ausencia

mas de esa suerte adelantas,
siendo de mi paz perdida
nuevo origen verte ingrata. *vase.*
Did. Oye, escucha.
Yarb. Dexa, Dido,
que léjos de aquí se vaya.
Did. No, que temo sus enojos,
aunque la ocasion me alhaga.
Yarb. Dame la mano, y de todo
quedarás asegurada.
Did. No es tiempo ya de himeneos,
y no preguntes la causa.
Yarb. Por quién soy que he de saberla.
Did. Yo satisfaré tus ansias:
sabe pues que te aborrezco,
y con ira tan extraña,
que mas quiero falso á Eneas,
que fino y constante á Yarba.
Yarb. Pérfida, con que á ser vengo
de tu burla ocasion vana?
sabes al hombre que injurias?
Did. Bien lo sé, y que en tí se halla
un bárbaro á quien desprecio
con todas sus amenazas.
Yarb. Acaso llegará el dia
en que seas de mis plantas
trofeo.
Did. Antes tu cabeza,
si el enojo me adelantas,
será escarmiento debido
á presunciones villanas.
Yarb. No importa: ya por momentos
mis valerosas esquadras
espero: toda Cartago
á fuego y sangre llevada,
será padron que publique
mi enojo y ardiente saña.
No pienses, Dido soberbia,
que en tu hermosura embocadas
han de quedar del acero
las iras, porque mi rabia,
sin privilegiar bellezas
ni edades, daré á la fama
ocupacion lastimosa
eternizando venganzas.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y salen Araspe y Osmida.

Osm. Ya parece que el destino
los intentos lisongea
de Yarba, pues ha llegado
su exército en su defensa.
Arasp. Ya lo sé, mas qué pretendes?
Osm. Unir para tanta empresa
vuestro poder con el mio
dando de mi aliento pruebas.
Arasp. Pero hacer de tí confianza
resolucion fuera necia.
Osm. Qué ocasion puede obligarte
á hablarme de esa manera?
Arasp. Conocer las falsedades
que en tu vil pecho se encierran:
que quien una vez perdió
el honor y la vergüenza
que las trayciones producen,
no hará jamas cosa buena.
Osm. Motivos tengo bastantes.
Arasp. No justifican la fea
mancha de una vil traicion.
Osm. El que como tú fomenta
tan austeros pensamientos,
nunca espere de grandeza
coronar sus esperanzas.
Arasp. Si eso ha de ser conseqüencia
de un delito, desdichado
del que así, Osmida, se eleva,
porque sus remordimientos
la tranquilidad destierran.
Si fueses tú buen vasallo,
yo sé bien que prefirieras
la gloria de ser leal
á qualquiera recompensa.
Osm. Guarda, Araspe, para tí
esas máxîmas severas:
no tengas tanto cuidado
de las ocasiones agenas,
que no hace poco el que solo
en sus intereses piensa. *vase.*
Arasp. Indigno, si los respetos
de mi Rey no contuvieran
mis impulsos, mas pedazos
aquí te haria, que arenas
abriga el mar en sus senos,
y átomos el sol calienta.
Sale Yarba con numeroso séquito de negros.
Yarb. Araspe?
Arasp. Señor invicto?
Yarb. Quánto el hallarte me cuesta!
Arasp. Pues, señor, como mandaste,
de las acciones de Eneas
fuí curioso observador,

y aquí vine á darte cuenta,
porque creia encontrarte
donde la tropa estuviera.
Yarb. Y qué viste en el Troyano?
Arasp. Yo le ví con diligencia
juntar á los compañeros
de sus famosas empresas,
hablarles muy agitado,
y luego en partes diversas
repartidos, observé
que muchos á toda priesa
al puerto se encaminaban,
y otros con toda presteza
de las militares armas
se vestian.
Yarb. Y qué piensas
que puede ser?
Arasp. Imagino
que desamparar la tierra
pretenden tal vez hoy mismo.
Yarb. Pues si acaso eso desean,
no han de lograrlo, sin que ántes
con la sangre de sus venas,
rieguen del Africa ardiente
las arenosas riberas.
Arasp. Perdoname, gran señor,
si te digo que no aciertas
en oponerte á su intento,
porque lograda su ausencia,
á tus amores les falta
la oposicion en Eneas,
y Dido habrá de rendirse,
pues con las armas la ruegan.
Yarb. Y quieres tú que daxara
mi desprecio y competencia
sin castigo? Por los Dioses
juro que á mis plantas puestas,
dexarán nuestros aceros
sus vanidades soberbias.
Arasp. Quando la vida le debes,
mal á tu furor apelas.
Yarb. Bien pensado, su favor
mas fué ultraje que fineza.
Parte, Araspe, á la Ciudad,
é introducirás en ella,
con el auxîlio de Osmida,
la mas fuerte y mas selecta
porcion de guerreros nuestros,
y mis órdenes espera.
Arasp. Voy, señor, á obedecerte,
aunque siento no me creas.
Vase con algunos soldados.
Yarb. Al puerto, soldados mios.
Hoy verás, cobarde Eneas,
que á la cólera de Yarba
es vana la resistencia:
á los filos de mi espada
morirás, para que sean
mas sensibles en su amante
los castigos de esa fiera,
que á un miserable Troyano
dió sobre mí preferencia. *vanse.*

Vistosa arboleda que se dirige de la Ciudad al prado: y sale Eneas con acompañamiento de soldados Troyanos.

Eneas. Compañeros valerosos,
reliquias de Troya excelsas,
dispertad vuestro ardimiento,
que ya de largar las velas
llegó el punto; y pues supisteis
en ocasiones diversas,
contrastar del mar las ondas
á nuestro valor opuestas,
renovad vuestros esfuerzos;
acordaos que su fiera
saña armó en vano Neptuno
contra vuestra fortaleza.
Entre Caribdis y Scila:
por tan procelosas sendas
los decretos del destino
á nuevo imperio nos llevan,
donde de la amada patria
renovemos la grandeza
mejor, y segunda Troya
á nuestro empeño reservan
las órdenes de los Dioses;
y puesto que nos alientan
motivos tan eficaces,
no importa que se entumezca
el mar, y que nos combata
entre borrascas deshechas,
pues las hace apetecibles
la causa de padecerlas.
Sale Sel. Pára, fugitivo huésped,
ingrato Troyano, espera.
Eneas. No pienses, bella Selene,
hacer del amor cautela,
para suspender mi viage:
bien conozco quanto puedas
decirme: contra mí mismo
en mi corazon pelean
todas las ansias de Dido,
todo el poder de sus prendas,
mas no hay remedio; los cielos

con imágenes funestas
me amenazan, sino salgo
de Cartago.

Sel. Aunque pudiera
con fundamento decir
que á esas finezas apelas
para paliar tu inconstancia,
solo pretendo á tu idea
presentar las reflexiones
del desamparo en que queda
Dido por tu ingratitud,
de mil peligros expuesta.

Eneas. Te engañas: todos los riesgos
los desvanece mi ausencia;
yo irrito sus enemigos:
el fiero Yarba la ruega
con su mano y con su trono:
parta pues el triste Eneas,
y Dido, de Yarba esposa,
señora del orbe sea.

Sel. Mira que no solo á Dido
das la muerte si te ausentas.

Eneas. Cómo?

Sel. Desde que te ví,
esclava fuí de tus prendas;
pero el amor de mi hermana
me reduxo á que tuviera
encomendado al silencio,
el fuego que arde en mis venas.

Eneas. En vano, infeliz Selene,
declaracion de tus penas
haces, á quien ni pagarlas
puede, ni aun agradecerlas.
Ya no es Eneas amante,
solo su espíritu alientan
los laureles que la fama
corona de gloria eterna;
los alhagos de Cupido,
el veneno de sus flechas,
como escollos de su honor,
triunfando de sí desprecia:
y así para siempre á Dios.
Toca á marcha.

Vanse los de Eneas.

Sale Yarb. Aguarda, espera,
no del Africa te ausentes,
á donde soberbio puedas
decir que ultrajaste á Yarba
impunemente.

Eneas. Qué intentas?

Yarb. Que desnudes el acero,
y en particular pelea
uno y otro, del valor
hagamos gloriosa muestra.

Eneas. Ni honor consigo en vencerte,
ni me permite la priesa
de embarcar, que á la locura
de tus intentos acceda.

Yarb. Estos son vanos pretextos
de tu cobarde flaqueza.

Eneas. Qué es cobardia, villano?
Ya no puede mi impaciencia
tolerar tu atrevimiento,
y este acero::- *Desembaynan.*

Sel. Tente, Eneas:
espera, Yarba.

Eneas. Primero
lograrás que se detenga
un rayo que de las nubes
fulminando se desprenda.

Sel. Yarba?

Yarb. En vano te cansas,
y advierte que mi fiereza
con el acero en la mano,
hermosuras no respeta.

Eneas. Desatencion tan indigna
sabrá castigar mi diestra. *riñen.*

Sel. Desventurada de mí,
que en precision tan estrecha
de todos modos me pierdo,
pero qué veo? la selva
huestes de negros aborta:
guárdate, valiente Eneas.

Eneas. A pesar de tus traiciones
morirás: á mi defensa

Salen esquadras de negros que se ponen al lado de Yarba, los de Eneas acuden prontos, y se traba una vistosa batalla.

acudid todos, amigos.

Yarb. Mauritanos mios, mueran
quantos cobardes Troyanos
se oponen.

Unos. Al arma. *Otros.* Guerra.

Unos. Troya viva.

Otros. Africa cierra. *Vanse retirando los negros de los Troyanos.*

Sel. Ya en rigurosa batalla
las dos naciones sangrientas
combaten, y el verde campo
de mil cadáveres pueblan,
regando de roja sangre
las flores que el suelo ostenta
triste! Qué haré? mas qué dudo?
Daré á Cartago la vuelta,

pa-

para que mi hermana Dido
pueda acudir con presteza,
y ponga remedio á todo,
Amor, esta vez me presta
tus alas, y este favor
desquite tantas ofensas. *vase.*

Vuelven á salir Yarba y Eneas peleando.

Eneas. Ahora verás, traydor,
que tu orgullosa cabeza
de tan viles asechanzas
es despojo infame.

Yarb. Miéntras
esgrimo la fuerte espada
en vano rendirme intentas;
pero ay de mí!

Cae y Eneas le arrebata la espada, y le amenaza con la suya.

Eneas. Ya caíste,
y es vana tu resistencia;
pide piedad.

Yarb. No lo esperes,
que aunque mil vidas perdiera,
siempre Yarba fuera el mismo:
tú la ocasion aprovecha,
y hazme menudos fragmentos;
porque sino de mi diestra
tal vez serás escarmiento.

Eneas. Que aun irritas mi paciencia
estando puesto á mis plantas?

Yarb. Nunca del temor las señas
conocí, y decirte puedo
que no tienes fortaleza
para matarme, y que temes:-

Eneas. Bárbaro, tu muerte sea
el desengaño:- mas qué hago?
no quiero en tan viles venas
manchar mi valiente espada.
Tu confusion y vergüenza
te matarán, si el honor
conoces: todos te vean
desarmado, y pues los mios
repartidos por la selva
en tus cobardes soldados
su brioso acero ceban,
procuraré recogerlos:
vive tú, y solo te acuerda,
que entre Eneas y entre Yarba
hay tan grande diferencia,
que tú mi muerte procuras
con afrentosas ideas;
pero que yo te he vencido
cuerpo á cuerpo, haciendo muestra
del valor, y que tu espada,
cobrando honor en mi diestra,
será de tu vencimiento
la mas conocida prueba. *vase.*

Yarb. Yo vencido! yo afrentado!
dos veces mi vida es deuda
de mi mayor enemigo,
y mi valor lo tolera!
sí, vivir es necesario,
que la venganza interesa
mi aliento, y si no pudiere
de mi ribal obtenerla,
moriré; pero mi muerte
llevará consigo envuelta
toda la ruina de un reyno,
cuyo estrago triste sea
monumento á mi memoria
en edades venideras. *vase.*

Salon corto, y en él Dido y Selene.

Sel. Esto que te digo pasa.

Did. Qué tan vil correspondencia
en Eneas han hallado
mis amorosas finezas!
Que olvidado de mi afecto
y sus juradas promesas,
con mis brazos confirmadas
tantas veces, valor tenga
para partirse, y dexarme
en tanto peligro expuesta?

Sel. Acaso, querida hermana,
impedimento á su ausencia
podrá ser la lid trabada
entre las huestes sangrientas:
no tan presto al desconsuelo
te entregues: todas tus fuerzas
recoge para sufrir:
quizá el Cielo abrirá senda
por donde en tantas desdichas,
término felice tengan.

Did. En vano, Selene mia,
tus razones me consuelan:
conozco mi situacion,
y tambien de las estrellas,
en mi daño conjuradas,
las malignas influencias:
nací para desdichada,
y vanamente pelea
la razon contra el destino.

Sel. Tú misma contigo llevas
tus mayores enemigos
en desconfianzas necias.

Did. Y qué puedo hacer?

Sel. Rogar.
Did. El ruego muy poco empeña
á quien una vez resuelto
á abandonarme se muestra.
Sel. A la continua porfia
del agua, cede una peña.
Did. Y no será en mí desdoro
abatirme á una vileza?
Sel. No son las súplicas viles
en amorosas empresas,
donde un exceso de afecto
deslumbra con la apariencia:
y dime, será mejor
que entregada á la indolencia
tu remedio no procures?
á mas de esto, el fuerte Eneas
de tí no se despidió.
Did. Es verdad.
Sel. Luego recela
el poder de tu hermosura,
y en el lance de perderlas
mas poderoso atractivo
cobran siempre las bellezas.
Parte al puerto, no en discursos
ociosos el tiempo pierdas;
insta, suplica, persuade,
y llora, que ha de ser piedra
si á los hechizos del llanto
empedernido se muestra.
Did. E Cielo te haga dichosa,
pues de tal modo me alientas:
voy á seguir tus consejos,
y si fuere tan funesta
mi suerte que nada logre,
sabré animosa y resuelta
morir, que para los tristes
otro alivio no se encuentra. *vas.*
Sel. Infeliz! yo la consuelo
porque la amo, y me penetran
el corazon sus pesares,
y tambien porque si llega
á hacer que Eneas se quede,
tal vez::- pero aquí se acerca
Osmida.
Sale Osm. Selene hermosa,
á dónde se halla la Reyna?
Sel. Donde quiera que se encuentre,
como tú no estés con ella,
segura estará.
Osm. Señora,
no sé qué motivo puedas
tener para ajarme tanto;
pues desde su edad primera
la serví siempre leal,
la acompañé en sus miserias,
y del furor de su hermano
la libré::-
Sel. Pues todas esas
acciones tan meritorias,
y dignas de recompensa,
ahora, indigno, obscureces:
se sabe el trato que llevas
con Yarba: tú le dexaste
que por Cartago anduviera
libre, y ::-
Sale Arasp. Qué haces, señora,
dí, que á la fuga no apelas,
quando toda la Ciudad
ya de la milicia nuestra
amenazada se mira,
y aun ocupada? á qué esperas?
Sel. Estas son de tus consejos
las felices conseqüencias.
Arasp. Esta es de tu alevosía
la resulta lastimera:
vive el Cielo soberano,
que á dexarme la obediencia
de mi Rey libre la accion,
con la sangre de tus venas
apagára el vivo fuego
del odio que en mi se engendra.
Osm. Ni me mueven tus injurias,
ni tus iras me amedrentan,
que ántes que la fria noche
de sombras cubra la tierra,
haré que esposa de Yarba
sea Dido, porque veas
tú que procedo leal,
pues otro arbitrio no queda
para conservarle un trono
digno de sus altas prendas:
y á tí haré que tu Rey mismo
te dé la justa respuesta. *vas.*
Arasp. Aguarda.
Sel. Déxale, Araspe,
bastante castigo lleva
con sus infidelidades.
Arasp. Su auxîlio tus labios sean;
pero no perdamos tiempo.
Mi Rey, vencido de Eneas,
su enojo y saña descarga
en Cartago: ni la Reyna
ni tú, querida Selene,
creo quedareis exêntas

de

de su altiva indignacion.
Yo esclavo de tu belleza,
ni cumplo como quien soy,
dexándote al riesgo expuesta:
bien conoces mi respeto:
las Mauritanas vanderas,
como General, me estiman:
con una porcion selecta
de soldados de confianza,
te pondré donde no puedan
descubrirte, por mas que hagan
de Yarba las diligencias;
y quando el Cielo benigno
esta tempestad deshecha
serene, tú irás adonde
quisieres, sin que se atreva
mi voluntad amorosa
mas que á servirte sincéra.
Sel. Quánto, generoso Araspe,
agradezco tus finezas!
oh si pudiera pagarlas
como puedo agradecerlas!
pero algun dia la suerte
quizá dispondrá que veas
que Selene no es ingrata
con quien la ama tan de veras:
mas abandonar mi hermana
en situacion tan severa
no puede ser: de su suerte,
ya favorable, ya adversa,
ha de depender la mia:
reynaré si es que ella reyna,
y moriré si ella muere.
Arasp. Advierte::-
Sel. Nada hay que advierta.
Arasp. Qué á eso te resuelves?
Sel. Sí.
Arasp. Oh quánto, Selene, yerras!
quiere el Cielo que algun dia
infelíz no te arrepientas
de no seguir mis consejos!
Sel. Nada mi espíritu altera:
tan hecha estoy á sufrir,
que si me faltan las penas
acaso no podré hallarme.
Arasp. Pues á Dios, que la obediencia
me llama; y si bien pensado
tu errado dictámen truecas,
avisa, que sabrá Araspe
dar la vida en tu defensa. *vas.*
Sel. Numenes altos, piedad,
no permitais que perezca
Cartago tan al principio
de su ser, para que sean
lisonjas de vuestras aras
mil repetidas ofrendas,
que entre votivos inciensos
publiquen vuestra clemencia:
favor, Dioses soberanos!
Penetren esas esferas
celestiales mis acentos;
mis amarguras os muevan;
y desde el eterno solio,
corona á vuestra grandeza,
mirad á Dido, y sus males
vuestra compasion merezcan. *vas.*
Mutacion de marina: naves diversas arrimadas á la orilla, y al embarcadero: salen Eneas y numeroso séquito.
Eneas. Pues ya queda castigada
del bárbaro la soberbia,
y tanto yerto cadáver
ese verde campo pueblan,
ántes que su luz sepulte
ese radiante planeta,
embarquemonos, amigos.
Sold. 1. El mar sereno se obstenta,
y favorables los vientos
estan llamando las velas.
Eneas. Pues cortando impedimentos
comencemos la faena.
Desamarra de la orilla
las naves surtas en ella.
Van embarcándose todos.
Venerado padre mio,
aunque el corazon me cuesta
hacerme á la mar, huyendo
las africanas riberas,
y con tus mandatos cumplo;
ya á las deidades supremas
rendidamente obedezco:
no con fantasmas funestas
tendrán ya que amenazarme
acusándome indolencia:
mi tierno amor abandono,
y rompiendo las cadenas
que adoró mi voluntad
alhagüeñamente presa,
solo de la patria y fama
mi fuerte pecho se acuerda.
Recibe, padre Neptuno,
en tus undosas esferas
un infeliz peregrino
que buscando::-

Al irse á embarcar sale Dido apresurada.

Did. Tente, Eneas.
Eneas. Dioses, valor! *ap.*
Did. Falso amante,
grosero huesped, que entregas
al ayre mis esperanzas,
así sin verme te ausentas?
cruel, así me abandonas?
estas fuéron tus promesas?
Repasa bien esta playa,
estos valles y estas selvas,
que acusan tu ingratitud,
pues náufrago y triste á ellas
llegaste: la gran Cartago
y su desdichada Reyna
te acogiéron: tú me diste
de amor repetidas pruebas;
toda el alma me abrasaste,
y jurándome fé eterna,
fui tuya: del muerto esposo
desapareció la idea
en mi memoria, y ahora
tan extremadas finezas
pagas con infamia tanta?
Tu vida es la que me alienta;
luego es mi muerte precisa,
ingrato, si así me dexas.
Eneas. Bella Dido, dueño mio,
que es forzoso que lo seas
miéntras mi alma afligida
no desampare la estrecha
cárcel del cuerpo, las iras
de los Cielos me violentan
á dexarte: levantada
de Jove ayrado la diestra
sobre mi cabeza miro,
si no salgo de esta tierra.
De qualquier modo me pierdes:
si me quedo, lastimera
la parca en mi ha de cebarse;
y entónces, qué harás? Sujeta
á las leyes del destino
la pasion que te atormenta.
Piensas, dí, que mi partida
miro con indiferencia?
pues sabe que el corazon
donde vives, me penetran
tan crueles precisiones:
mas no hay remedio, mi ausencia
es forzosa: yo la lloro;
pero la suerte la ordena.
Did. Pues sal del puerto al instante,
cumpliendo las providencias
del destino; mas si acaso
mis sentimientos grangean
tu piedad, haz á lo ménos
por mí una sola fineza.
Eneas. Quál es?
Did. Llévame contigo:
yo seré la compañera
que en tus peregrinaciones
te ayude: si á Troya excelsa
de nuevo quieres fundar,
yo te ofreceré riquezas:
los Tiros con los Troyanos
viviéron en paz perpetua;
me aman, y me seguirán:
Cartago de Yarba sea,
que como yo esté contigo,
mi ventura será cierta.
Eneas. Si una dulce union contigo
los Dios me permitieran,
no culpáran mis amores,
ántes abririan senda
al logro de tus deseos;
conque si solo me ordenan
que de aquí salga, el llevarte
fomento á su enojo fuera.
Did. Mi bien, mi señor, mi esposo,
que este título es ya deuda
de tantos ofrecimientos,
no me dexes entre penas
abandonada á mi muerte;
y pues el alma me llevas,
qué sirve que aquí me dexes?
Eneas. Triste de mí! Oh quien pudiera
en dos mitades partirse,
porque de esta suerte vieras
que ingratitudes no caben
quando los hados violentan.
Did. Qué mis suspiros no atiendes!
qué mis lágrimas desprecias!
Eneas. Qué ruegas con mi deseo,
y es en vano lo que ruegas!
Did. Qué te vas?
Eneas. Dexarte es fuerza.
Did. Y tú amor?
Eneas. Se hizo delito.
Did. Y mi suerte?
Eneas. Esa es mi pena.
Did. No hay remedio?
Eneas. No lo alcanzo:
déxame, Dido, no quieras

exponer mas mi constancia.
La nave á la orilla llegu.
A los suyos.
Did. Villano, mal caballero,
ya tus soñadas quimeras
y fabulosos pretextos
conozco: vé donde seas
Se Embarca Eneas.
felíz con otra; mas temo
que las violadas promesas
no dexarán sin castigo
los Cielos, y Dido muerta,
sombra errante ante tus ojos,
la verás pálida y yerta
llenarte de horror y asombro.
Eneas. En vano, Dido, te quejas;
y por consuelo postrero
sabe que el valiente Eneas
siempre amará tu memoria.
Did. Oh quien, infame, pudiera
arrancarse de la suya
tus impresiones groseras!
Eneas. A Dios para siempre, á Dios.
Did. El, que mi pecho penetra,
de tu falsedad me vengue.
No, no eres de Citerea
el hijo: el caucaso horrendo
entre sus adustas peñas,
que apénas el sol registra,
te crió, y de tigres fieras,
ó de venenosas sierpes
te alimentáron las venas:
Ocultanse las naves.
véngueme el Cielo de tí,
traydor; la nave ligera
con que del salobre golfo
surcas la inconstante esfera,
de uracanes asaltada,
y tempestades deshechas,
sepúltese en los abismos;
ó para que mas padezcas,
contra erizados escollos
choque, y en menudas piezas
se deshaga, sin que nadie,
villano, ampararte pueda.
De sus concavas guaridas
salgan marítimas bestias,
y en sus voraces entrañas
infausto sepulcro tengas.
Sacro Neptuno, que riges
del mar la máquina inmensa,
mis votos horribles oye;
muévante mis justas quejás;
conjura todas las ondas
contra ese vil, y haz que sea
escarmiento desdichado
de mal pagadas finezas:
dexad del profundo lago
furias, las hondas cabernas,
y entrad en el corazon
de ese fementido: sienta
iras, angustias, pesares,
desesperacion funesta,
remordimientos agudos,
y entre amarguras violentas
el alma traydora exâle,
porque el orbe todo sepa
que de Dido engañada la venganza
fué exemplo á las edades venideras. *vas.*
Salon corto: salen por diversas partes
Osmida y Araspe.
Osm. Por mas que en busca de Yarba
las veloces plantas muevo::-
Arasp. Por mas que todo el Palacio
mi fiel cuidado penetra::-
Osm. No es posible el encontrarla.
Arasp. Es vana mi diligencia.
Osm. Pero Araspe?
Arasp. Aquí está Osmida.
Osm. No me dirás lo que intenta
tu Rey, que miro sus huestes
en bien formadas hileras
discurrir por la ciudad?
Arasp. No lo sé; pero aunque fuera
participe un sus intentos,
revelarlos era expuesta
resolucion, que un traidor
como tú, arbitrio no dexa
para que á la confianza
seguridad se conceda.
Osm. Si te sufro, y mis ultrajes
mi fuerte brazo no venga,
es porque buscar al Rey
es lo que mas me interesa;
pero ocasion llegará
en que en el campo me veas,
donde tal vez de mi esfuerzo
víctima animosa seas. *vas.*
Arasp. Aguarda, cobarde::- pero
es inútil diligencia
el darle ahora castigo,
puesto que Yarba reserva
dar el premio merecido
á sus indignas cautelas:

mas ya en vano me detengo,
que mi fino amor me empeña
en hallarme de Selene
puesto siempre á la defensa,
pues siendo noble, dexára
mi reputacion mal puesta
permitiendo que mi Dama
de la militar licencia
fuese infelice despojo;
y pues de deidad te precias
amor, descende en mi amparo
desde la estrellada esfera:
lealtad, nunca en mi pecho
te deslustres ni obscurezcas;
para que en un mismo tiempo,
sin faltar á mi nobleza,
de vasallo y fino amante
pueda cumplir con la deuda. *vas.*

Mutacion primera de la Comedia: salen soldados de Dido huyendo y resistiendo á los negros, que animados de Tarba, los derrotan y persiguen, quedando algunos acompañando á su Rey.

Tarb. Morid, cobardes Sidonios:
soldados, todos perezcan:
arda la infeliz Cartago:
arrollos de sangre viertan
sus viles habitadores;
y pues empezó mi afrenta
en este sitio, á diluvios
de fuego se desvanezca,
para que las altas llamas
y sus volantes pavesas,
rayando al les Cielo, cuenten
mi venganza á las estrellas.
Voc. dent. Piedad, soberanos Dioses.
Otros. Arma, arma.
Otros. Clemencia.
Tarb. Esa no la espereis:
la fuga valga al que pueda,
y escondase de mis iras
en los montes y en las selvas.
Yo mismo iré ahora.
Sale Arasp. Tente, *le detiene.*
señor invicto: modera
los ímpetus de tu enojo
que tu rencor atropella:
qué sirve que hoy á Cartago
añadas á tu diadema,
si lo mismo que conquistas
determinas que perezca?
Qué dirá de tí la fama?
que manchaste tus proezas,
siendo héroe sangriento
quien ser clemente debiera.
Si los desdenes de Dido
sientes, señor, considera
que desprecios de las Damas,
solo el desprecio los venga.
Arbitrio de su hermosura
te hacen tus huestes guerreras,
enmiende ahora el cariño
lo que malquistó la fuerza.
Tarb. Dices bien, pero no espero
que se reduzca la Reyna.
Arasp. Qué ha de hacer la desdichada
si otro remedio no encuentra?
Sale Osmida.
Osm. Qué es esto, invicto Monarca?
Es este el Reyno que espera
de ti, por servirte Osmida?
Tarb. Ah traydor! tú Reyno sea
el de la muerte.
Dale, y cae dentro.
Osm. Ay de mí!
Tarb. Muere, traydor, porque tengan
el merecido castigo
tu alevosas cautelas.
Arasp. Lo que ántes indignacion
ya es piedad: pero se acerca
la Reyna toda turbada,
afligida y descompuesta;
ya que no su situacion,
compadece su belleza.

Salen Dido, desmarañado el cabello y agitada, y Selene.

Did. Qué es esto, que por mi pasa?
Infeliz! adonde quiera
que vuelvo los ojos mios
lástimas me representan;
pronóstico de mi fin
solo encuentro: mas no alteran
mi valor::-
Tarb. A dónde, Dido,
caminas? Buscas á Eneas?
Corres á darle la mano?
bien haces: nupciales teas
serán de tu union dichosa
las llamas que el viento pueblan.
Did. Insúltame, temerario:
desahogue tu fiereza

en

en mí su rigor tirano;
esta ocasion aprovecha,
pues es la de tu venganza:
gózate de verme envuelta
en un abismo de males:
vuelve la vista sangrienta

Por la puerta de enmedio se vé una parte de la Ciudad incendiada.

á esa mísera Ciudad,
verás las tristes doncellas
oprimidas de los tuyos,
cuya saña no reserva
ni los religiosos Templos,
ni la edad de la inocencia,
ni la ancianidad cansada;
y si aun no están satisfechas
las iras de tus enojos,
saca la espada, penetra
mi corazon, y la muerte
puerto á mis pesares sea.

Yarb. A lástima me ha movido.

Sel. Piedad, deidades supremas!

Yarb. No soy, Reyna desdichada,
tan cruel como tu piensas:
tus lágrimas me conmueven,
y quiero darte la prueba
de mi piedad: desde ahora
me olvido de mis ofensas,
y se trocarán en dichas
los estragos de la guerra,
si, compartiendo mi trono,
ser mi esposa no desdeñas.

Did. Yo esposa de un hombre infame
en quien la impiedad se alverga,
que no conoce el honor,
y la humanidad desprecia?
ántes que yo me baxase
á tan indigna vileza,
los tormentos mas crueles
lisonjas me parecieran.

Yarb. Qué aun estando en mi poder
ni me temes ni respetas!
pues vive el Cielo, tirana,
que para que mas padezcas
has de ver que de tu Imperio
ni aun tristes reliquias quedan.
Ola, soldados, seguidme,
y con pronta diligencia,
estragos, ruinas y muertes
al exemplo mio crezcan,
y cayga la gran Cartago
en polvo y ceniza envuelta.

Vase con los suyos.

Sel. Cede, amada hermana mia,
cede al poder y la fuerza.

Did. No hay mas ceder que morir,
para acabar con mis penas.

Sel. Quántas desgracias resultan
de la partida de Eneas!

Did. Calla, calla, cierra el labio,
no de un alma tan perversa
me acuerdes: el justo cielo
le confunda, y su proterva
infidelidad castigue.

Sel. No le injuries, no le ofendas,
pues que yo tambien le amaba
como tú; pero su ausencia::-

Did. Qué es lo que dices, villana?
No bastaban mis miserias,
sino añadirme tus zelos?
Qué es esto, infaustas estrellas?
Qué es esto, Dioses crueles?
Yo jamas las aras vuestras
manché con víctimas viles,
ni con indignas ofrendas,
y en mi daño conjurados
desconoceis la clemencia?

Sel. No al respeto de los Dioses,
hermana mia, te atrevas.

Did. Solo es mi deidad la parca,
para acabar con mis penas.

Sel. De ti, mas que mi peligro,
tu loco furor me ausenta. *vas.*

Did. Yo abandonada de todos
mi miro: todas las puertas
del Palacio va ganando
el incendio; por mis venas

Por todos los lados de la estancia se ven salir llamas.

mortal congoja discurre,
solo lástimas y quejas
de infelices moribundos
en mi torpe oido suenan.
en vano es huir, que el fuego,
cebándose en la materia,
á diluvios de volcanes
cierra á mis plantas la senda.

Cae la mitad de la estancia con mucho estruendo, y dexa descubierta la vista de la Ciudad incendiada: si se quiere podrán verse los negros vencedores, y matando y persiguiendo á los de la Ciudad.

Ay de mí! Selene? Yarba?
Mas qué digo? A la baxeza
descenderé de valerme
de un vil? no, no, Dido muera,
siendo mi muerte un agüero
para el alevoso Eneas.
Arruínese la Ciudad:
arda, y en polvo deshecha,
las cenizas de Cartago
sepulcro de Dido sean.

Dase, y cae al mismo tiempo que se arruina el resto de la estancia con horrible estruendo.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada por Juan Sellent.

